



LA CAJERÍA

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

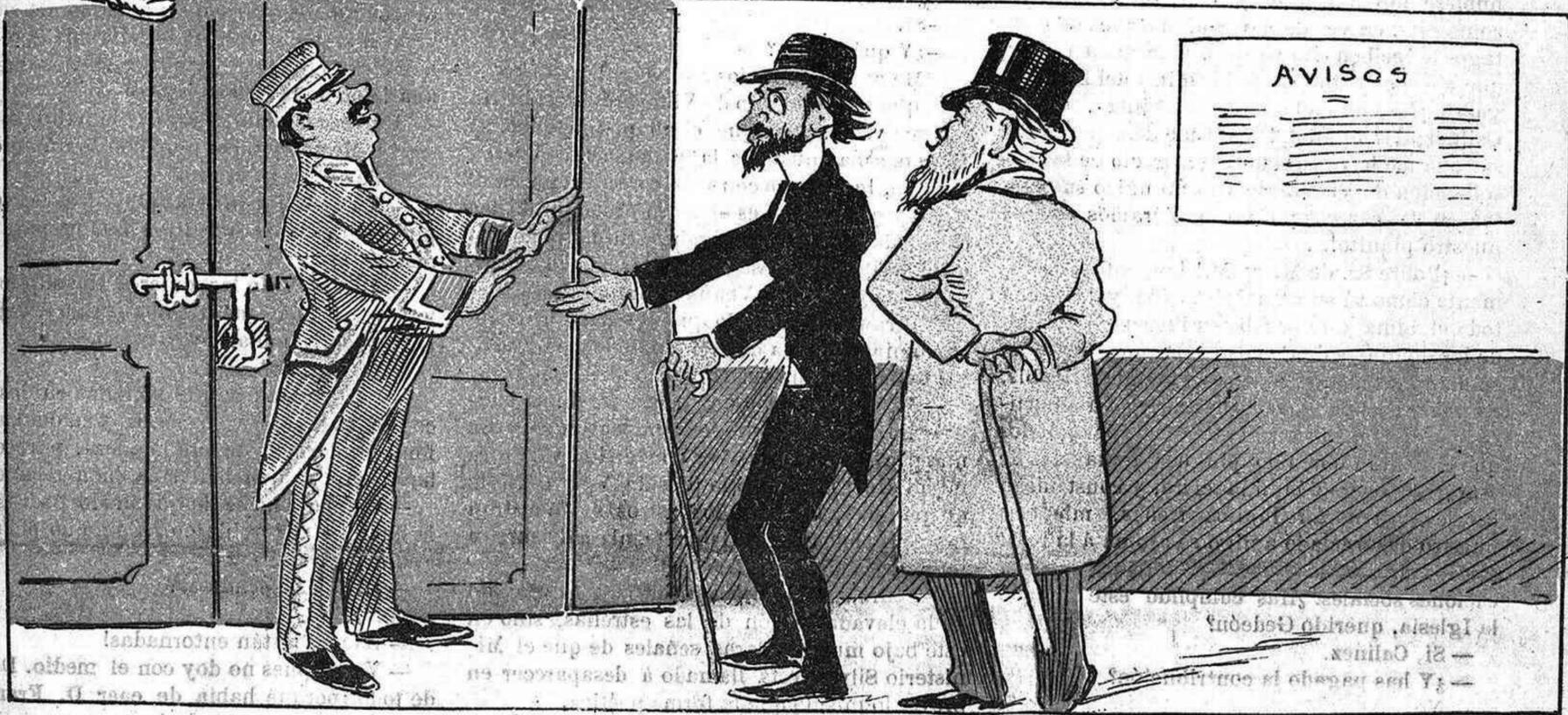
SEMANARIO SATÍRICO
 Se publica los miércoles
15 céntos. número
 ADMINISTRACIÓN
 COLMENARES, 7, BAJO IZQ.^a

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid, trimestre..... 2 ptas.
 Año 6 „
 Provincias, semestre... 5 „
 — año..... 8 „
 Extranjero, año..... 16 „
 25 ejemplares..... 2,50 „
 Número atrasado..... 0,30 „
 Anuncios: 80 céntos. línea.

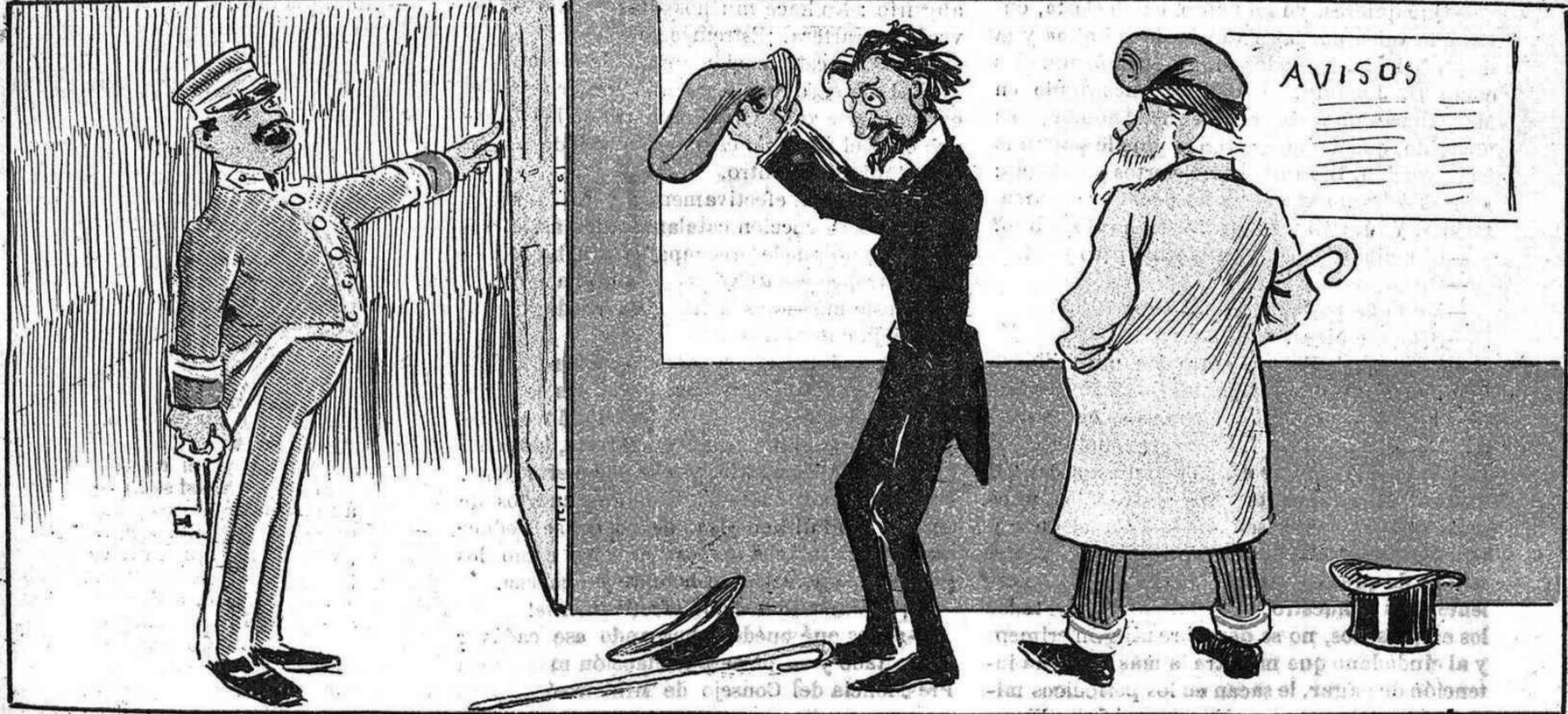


Año VI. † Madrid 6 de Junio de 1900 † Núm. 237

EN LA AUDIENCIA



—Queremos ver al presidente para hablarle de nuestro pleito.
El portero.—Imposible; se han suspendido las vistas.



—Bueno, pues nos entretendremos en silbar la marcha real por estos pasillos.
El portero.—¡Pasen ustedes enseguida..... (gritando) ¡¡Audiencia pública!!

MODA

Jueves de Gedeón.

— ¡Albricias, Gedeón, albricias!
 — ¿De dónde vienes tan culto, Calínez?
 — Del Banco, Gedeón. ¡Se ha cubierto catorce veces el consolidado de Villaverde!
 — ¡Catorce veces! ¿Con suscripciones de Madrid?
 — No; con dones de toda España.
 — ¡Ah! Ya.
 — Barcelona ha suscripto una cantidad importantísima.
 — ¡Mira, mira cómo se aplican a la amortización los que silban la Marcha Real! Si Dato hubiese ido a Cataluña con un empréstito como éste, en vez de llevar al marqués de Portago, le reciben con palmas, y le ponen, para que no se constipe, la mejor mitra del Dr. Morgades. ¡No hay nada como el dinero, amigo Calínez; desengáñate! A mí me desespera pensar que me haya cogido este negocio de la consolidación de Villaverde con mi único suscriptor en la cárcel. ¡Si no hubiéramos sacado nuestro piquito!...

— ¡Pobre Sr. de M. y M.! Lamento sinceramente como tú su actual situación, y deseo con toda el alma que pruebe su inocencia y salga de los dominios de Cadalso. Después de todo, su delito estriba, si es efectivamente culpable, en haber hecho negocios bancarios sin amortización ni garantías. ¡Cuántos más afortunados que él habrán obtenido pingües ganancias de esta gran operación financiera, y construirán hoteles y tendrán lujosos trenes, mientras nuestro desgraciado amigo se asoma a la reja! En fin, no hablemos de estas terribles equivocaciones sociales. ¿Has cumplido este año con la Iglesia, querido Gedeón?
 — Sí, Calínez.
 — ¿Y has pagado la contribución?
 — No.
 — Entonces no te salvas.
 — Ya lo se.
 — ¿Y lo dices tan fresco?
 — Qué quieres, yo no tengo, como Costa, curas que velen por la salvación de mi alma y la de mi bolsillo. No todos somos tan afortunados como D. Joaquín, el cual ha encontrado en Manzanares unos sacerdotes que le nombran su abogado, que le absuelven y que le pagan la contribución. Digamos como ciertos periódicos: «Curas de esta naturaleza no necesitan comentarios». Y tú, Calínez ¿has satisfecho el recibo?
 — El recibo no está satisfecho; pero yo sí.
 — Oiga.
 — Me lo ha pagado el gobierno.
 — ¿Qué me dices?
 — La verdad. Figuro entre los mil millones de industriales que, según los periódicos afechos al gobierno, han satisfecho ya su cuota contributiva. Cuando yo fui a pagar, había cola. ¡Acababa de ingresar un perro en las arcas del Tesoro! Naturalmente, me guarde los míos para que no le tirasen de la cola al otro, y aquella noche toda la prensa ministerial dió la noticia de que Calínez había pagado. ¡Qué excelente país el nuestro, Gedeón! Se cubren todos los empréstitos, no se descubre ningún crimen, y al ciudadano que muestra la más pequeña intención de pagar, le sacan en los periódicos ministeriales con orla, lo mismo que si fuese Flammarion o su peluquero. ¿Viste la melena del poeta del cielo?
 — No, amigo mío, no he tenido la dicha de

conocer a ese grande hombre de tejas arriba. ¿Cómo es?
 — Imagínate a nuestro excelente Soldevilla en su mejor año político, y con barba.
 — Ya me lo imagino.
 — Ponle en la cabeza un felpudo arañado.
 — ¡Hombre! ¡Ha sido gobernador civil!
 — No importa.
 — Se lo pongo. Ya está.
 — Así es Flammarion.
 — Vaya, pues para pasarse la vida mirando al cielo, no ha crecido mucho.
 — Qué quieres. Los grandes hombres son generalmente hombres muy pequeños. De todos modos, algo hay en Flammarion que impone: su desordenada melena. La contemplas, y sientes en seguida un escalofrío pensando en *la pluralidad de los mundos habitados*. ¡Nada, que te pican las estrellas!
 — ¿Tú tuviste la fortuna de conversar con él?
 — Sí.
 — ¿Y qué te dijo?
 — Me anunció que los astros le habían revelado que el empréstito de Villaverde se cubriría catorce veces, pero que él no podría cubrirse si no pasaba antes por la peluquería. «Venus, me dijo, luce ahora con todo su esplendor en el cielo, y ese planeta es el astro protector de las consolidaciones. Bien lo sabe el ministro de Hacienda. Puede, pues, emprender sin miedo alguno la operación. ¡Venus la ampara!»
 — Mira tú, Calínez, lo que es entender de astronomía. yo creía que en eso de los empréstitos tenía más que ver Mercurio que Venus.
 — Según la clase a que portenezcan. El empréstito actual parece el arrepentimiento de una pecadora; la mitad es conversión y la otra mitad dinero. Por eso lo preside Venus. No te quepa duda, Gedeón; los astros se muestran muy propicios con el Gabinete, al cual asignan numerosos años de feliz existencia.
 — Podrá ser cierto, Calínez, pero yo veo, no en la elevada región de las estrellas, sino en este bajo mundo, claras señales de que el Ministerio Silvela está llamado a desaparecer en breve, lo mismo que la forma poética.
 — ¿Quiéres decirme, Gedeón, qué señales son esas?
 — Escucha el terrible catálogo de funestos augurios: No hace muchos días perdió Villaverde su cartera. ¡Estremécete!
 — Más me estremecí cuando se la dieron.
 — Al día siguiente se rompió una rueda del carruaje que ocupaba el ministro de la Gobernación y el vehículo estuvo a punto de volcar con el ministro dentro.
 — Mal signo, efectivamente; pero la rueda sería de construcción catalana. Además, el señor Dato no puede preocuparse mucho de que se le estropee ese *artefacto*. Si algo ha aprendido en este mundo es a hacer la rueda; dígalos Polavieja entre otros.
 — Y por fin. Calínez, oye con atención este final y desconsolador augurio. En los desmontes de la calle de Lista, cerca del hotel recientemente construido por el Sr. Silvela, para su habitación y domicilio, y que por cierto tiene, según me han contado, todos los cuartos de dormir en el último piso, de donde se deduce que el Sr. Silvela duerme en alto como los gallos, ha aparecido un hombre sin cabeza.
 — ¡Caramba lo he leído efectivamente!
 — ¿Pues qué puede ir buscando ese cadáver decapitado y en plena putrefacción más que la Presidencia del Consejo de Ministros? ¿No es esa manera de presentarse una plena declaración a favor suyo de heredero del Sr. Silvela?
 — Claro que sí.
 — ¡Luego no cabe duda de que D. Francisco

tendrá que dejar en breve la Presidencia del Consejo al hombre sin cabeza!
 — Le queda un subterfugio de esos que tanto le gustan: quitarse la suya y seguir gobernando. ¡Nadie lo notará!
 — Es verdad.
 — Te repito por eso, Gedeón, que no pueden convencerme tus augurios. Villaverde sin cartera, Dato sin rueda y Silvela sin cabeza, continuarán siendo gobernantes tan eximios como ahora. Por consiguiente, busca pronósticos nuevos para augurar la caída del gobierno, que esos que me acabas de decir no significan nada.
 — Bien quisiera encontrarlos ¿pero dónde me dirigiré? Don Práxedes no dice una palabra ni hace la menor cosa contra el gobierno. Ha tomado un billete de la lotería del poder, y el hombre está como todos los jugadores, esperando que salga su número. Sabe que por mucho que despotricara no había de adelantarse el sorteo y con el billetito debajo de la almohada espera paciente y silenciosamente la aparición de la lista grande.
 De vez en cuando, saca el billetito, se lo enseña a Merino y dice: ¡qué bonito número, eh! Pero de ahí no pasamos.
 — Vete a dejar tarjeta a Paraíso, tal vez éste puede surtirte de augurios fatales para el Ministerio.
 — ¿Tarjeta? No las quiere. Ha suplicado a los comerciantes madrileños que no le dejen las suyas, como habían proyectado.
 — ¿Y por qué?
 — Porque tendría que ponerlas en los marcos de los espejos venecianos, y su cuarto de la fonda, adornado de esa manera, parecería la habitación de una bailarina bien relacionada.
 — Entonces no sé de qué modo podrás saber la duración del gobierno. ¿Como no pidas una audiencia!
 — ¿Están suspendidas?
 — No.
 — Bueno, ¡están entornadas!
 — Vaya, pues no doy con el medio. Después de todo ¿porqué había de caer D. Francisco? Los contribuyentes pagan, los empréstitos se cubren; los catalanistas adjuran de sus radicalísimos. Su caída sería una gran tontería.
 — No digas más, Calínez, ¡cae mañana!

EL GRAN PROBLEMA

¿Pagamos ó no pagamos?
 Hace ya tiempo que estamos buscando la solución de este problema, y pasamos cada día un sofocón.
 Quiere la Unión Nacional, y no me parece mal su medio grato y sencillo, que todo socio industrial eche la llave al bolsillo.
 Y el gobierno que tenemos quiere que todos paguemos hasta el último centavo... ¿Que hacer?... ¿Y cómo ataremos esa mosca por el rabo?
 Si se paga, así se halaga a nuestro gobierno-plaga que su gusto satisface... ¡Nunca!... El que la hace la paga ¡pues pague él, puesto que la hace!
 No pagando, a Paraíso se saca del compromiso en que se metió por gusto... ¡Y esto podrá ser preciso más no me parece justo!
 Además, si hay quien lo entienda, en cuanto vaya a una tienda con intención de comprar dirá: «¡lo que usted me venda, no se lo pienso pagar!»

¡Y esto no es un *desatini!*
no quiere ser... Paganini,
el comercio con el fisco...
¿Cómo va á ser *cobranini*
para que le armen un cisco?
Aunque expuesto en forma tosca
hará poner cara fosca
mi argumento á más de tres...
¡Por qué se armará una rosca
de muchísimo interés!
¿Que hacer?... Yo vuelvo á mi tema;
creo que es un gran problema
el que ahora está planteado,
y si la cosa se extrema
¿cuál será su resultado?
Defiendan sus intereses
los comerciantes yangüeses
con alma y con energía...
¡más no se sientan *ingleses*
que eso es una tontería!
Y que avisen si lo son
por que es la gran ocasión
para ser todos lo mismo...
¡Y esta si que es la opinión
que tiene más patriotismo!

EL EMPRESTITO

Gedeón ha tomado parte en el empréstito. Aunque enemigo del gobierno, al cual ha combatido, sólo por serlo, cuantas veces ha tenido ocasión, no quiso perturbar con su hostilidad ni con su silencio esa obra magna del empréstito, que tan alto coloca el nombre del Sr. Villaverde.

El ministro de Hacienda está satisfecho: el gobierno todo no puede ocultar su alegría; al nuevo órgano del nuevo ministro se le sale la satisfacción por todas sus columnas...

¿Podía Gedeón echar un jarro de agua fría sobre tan calurosos y legítimos entusiasmos? De ninguna manera.

Al hacerlo hubiese demostrado su falta de patriotismo, su escasa fe en el porvenir, la poca esperanza en nuestros destinos y la menos caridad hacia nuestros hombres de gobierno.

Y con las tres virtudes no se puede jugar en tiempos tan difíciles como los presentes.

Acaso los espíritus descontentadizos, los eternos opositoristas, los pequeños excépticos que abundan en épocas calamitosas y que aquí son legión, dirán que eso del empréstito cae bajo el dominio del gran Pucheta, cuya suprema filosofía, rectamente aplicada, sirve para todo, como ciertas medicinas; que no es asombroso que el capital acuda al empleo ofrecido por el gobierno, puesto que se le ofrecen las mayores garantías y las más sólidas y abundantes ganancias; que el Sr. Villaverde, más que un ministro de Hacienda de tan pobre y esquilmo país como el nuestro, parece un consejero de tierra de Jauja, donde, según todos sabemos, hasta los árboles ofrecen jamones con chorreras...

Pero nosotros, por nuestra fortuna, no pensamos de igual modo ni queremos aguar el vino de la satisfacción gubernamental.

Hemos tomado parte en el empréstito, cantamos sus glorias y nos apresuramos á consignar este dato agradable:

En España hay *guita*... de la que rueda... Pero... ¡quizá sea más necesaria la *guita*... que hace rodar!

SE ACABÓ LA RAZA

No sabemos si se ha acabado la raza de los toros ó la raza de los toreros, ó ambas á dos á un tiempo; pero es un dolor leer las reseñas taurómicas que publican los periódicos. Si una corrida es mala, la siguiente resulta peor; si aquella latosa, ésta aburridísima; los aficionados están hasta los cuernos de tales cosas y los toros salen al redondel sin ellos.

Ya no se lidia una res que tenga cinco yerbas, lo mismo que no se encuentra un primer actor que tenga otras tantas para el teatro nacional; las ganaderías más renombradas suelen en vez de toros estetas en la lactancia que

no pueden con el rabo y que llevan en lugar de cuernos, como las personas formales, pitoncitos incipientes, sacados á fuerza de tenacillas.

¡Cuán degenerados los brutos españoles que imponían temor á todas las otras fieras!

¿Qué animal toma hoy á ley las varas reglamentarias, salvo los alcaldes nombrados de Real orden?

Pues si de los toros pasamos á los toreros es todavía mayor nuestra desesperanza, como dice á la continua *El Imparcial*, órgano del ministro de desagricultura, desindustria y descomercio.

Los picadores parecen pulgas del coro de señores del teatro Real: pican siempre en los bajos...

Y si por casualidad agarran aquellos un buen puyazo dejan indefectiblemente la aguja enhebrada, lo mismo que las máquinas Singer.

Ya no hay tampoco banderilleros que cumplan su obligación á conciencia, metiendo los brazos como Dios manda para agarrar un buen par.

Ahora se banderillea á la media vuelta, que es como cogió el poder D. Francisco, y casi siempre se cae un palo y nunca en las espaldas del banderillero.

Pues no digamos nada de los matadores. Cobran como espadas y obran como vainas.

Entran á matar desde lejos, y en el momento de la reunión, se cuarteán lo mismo que los edificios del Estado.

Algunos hasta vuelven la cara para despedirse del presidente, y sus mejores estocadas resultan sablazos de la calle de Sevilla.

Espada hay que cuando mata parece que come aceitunas: ¡siempre da en hueso!

En fin, señores, ¡un verdadero horror!

Lamentemos, aunque el maestro Ferreras se bañe en agua de rosas, esta terrible decadencia del espectáculo nacional.

¿Qué va á pasar en Madrid si se acaban las corridas?

¡Meditelo bien el Sr. Liniers, nuestro gobernador dignísimo, y no extreme sus rigores contra las que pasean al anochecer por la vía pública!

¡Que no se acabe del todo la hermosísima fiesta que tantos plácemes y elogios nos merece de la Europa culta. ¡Salvense los cuernos ya que han perecido las colonias!

Hagamos todos un sacrificio en pro de los cornúpetos. ¡Cuántos excelentes ciudadanos nos lo agradecerán!

G E D E O N

EN LA EXPOSICION DE GOYA

Asistimos un día á la Exposición verificada en el ruedo de la plaza partida de Fomento, antes que la tal Exposición se cerrase, cosa en verdad muy poco gedeónica, pues ha habido en Madrid algunas personas de muy notoria significación que han aguardado á que se cierre para ir á no verla.

La casualidad reunió aquella tarde en el local susodicho á cuatro ó cinco de nuestros conspicuos: al presidente del Congreso, á don Segismundo Moret, á D. Gaspar Núñez de Arce, á D. Catalina (Mariano) y al ministro del ramo de Exposiciones y Goyas en vinagre.

Aquello no parecía la Exposición de Goya, sino el Consejo de Administración de alguna Compañía dirigida por los fieles de la sinagoga, ó bien cualquier otro sitio donde se cobrasen cuatro ó seis sueldos regeneradores.

A fuer de indiscretos, tuvimos el honor de oír no pocas de las abundantes y gruesas va ciudades que soltaron los referidos conspicuos, guiados por el arquitecto Sr. Velázquez, quien, como artista, viene á estar con su homónimo D. Diego en la misma relación que D. Catalina Mariano con Lope de Vega.

No quisiéramos ofender al Sr. Velázquez, que es hombre de pretensiones y de posturitas, ni tampoco á los otros señores que han colocado los cuadros; pero ¡qué tragaderas tienen esos caballeros!

Cuadro de Goya hay en la Exposición que muy bien pudiera firmarlo D. Basilio Paraíso, autor de *Los desastres de la paz* y de tantos otros manifiestos al agua fuerte.

—Ese San Pedro parece apócrifo—dijimos en voz baja. Y Pidal, el hombre de la *Suma* y si-gue y de los Consejos de administración, vol-

vió hacia nosotros su faz fluvial digna de ser canalizada por Costa, y dijo furioso:

—¿Qué ha de ser apócrifo, si es mío?

Nos inclinamos con respeto, en razón á la cuantía de los sueldos que D. Alejandro devenga, y observamos la cara que ponían Moratín y Meléndez Valdés al pasar por delante de sus retratos, D. Gaspar Núñez.

Meléndez hizo un gesto como de quien toma rapé. Moratín siguió sonriéndose una miaja, como antes. Acababan de decirle que el autor de *El haz de leña* era uno de los árbitros del Teatro Español.

—Este es el Príncipe de la Paz—dijo Catalina.

—¡Hombre, pues no se parece!—exclamó el ministro de Bellas Artes y Bellísimas Pupilas.

D. Antonio había creído que el único Príncipe de la Paz era Martínez Campos.

—Saludemos á *La Tirana*—indicó D. Segis ante el retrato de la gran actriz.

—Pues tampoco se parece—repitió García Alix un poco desconsolado.

—Aquí tiene usted á su paisano D. Gaspar Melchor—dijo D. Segis á Pidal, con quien estaba deshaciéndose en zalamerías.

—¿Quién ha dicho usted?—pregunto Pidal.—

¡Ah, sí! D. Gaspar Melchor y Baltasar de Jovellanos. ¡Buena persona! Mire usted, Catalina, ahí tiene usted al fundador del teatro de la Zarzuela y de su calle.

—¡Caramba!—añadió Catalina—pues aquí están todos los vecinos, porque por ahí he visto también á Floridablanca, el de la calle de al lado.

—¡Demonio! ¿Si vendrá Sagasta con ellos?

—No hay cuidado—dijo D. Segis.—Sagasta no viene hasta Octubre.

De pronto la comitiva vino á encontrarse frente á *La maja desnuda*, y todos se hicieron cruces, ya que no podían hacerse otra cosa.

D. Alejandro, hombre de la *Suma* (según va dicho) y de la multiplicación (según todos sabemos), apartó al punto la vista de aquellas escandalosas desnudeces... y se puso á mirar con el rabo del ojo á una rubia, francesa ó cosa así, bastante gorda, que andaba por allí mostrando incitativas redondeces y distrayendo á los artistas que acuden á tomar apuntes.

La cucaracha nos gustó sobremanera á todos los cueros y á todos los cañes allí presentes. El retrato de D. Manuel Silvela hizo varias muecas á Pidal y á Catalina. —Al del Empecinado le chispeaban los ojos y se le encendían los carrillos más que nunca al ver pasar por delante á los Calomardes que ahora nos disfrutan. Y, en fin, el gran Isidoro Máiquez se salió del marco en que está metido y ofreció su puesto á los cuatro ó cinco conspicuos que le contemplaban.

Había comprendido que eran mucho más cómicos que él.

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Con el sugestivo y villaverdesco título de *Polvo y paja* ha publicado un tomito de versos D. José Rodao, antiguo periodista gratuito y acreditado consonante á *Bilbao*, á *bacalao* y á *Wenceslao* y aun á otros varios reyes de Polonia, que sería prolijo enumerar.

Rodao ha echado al mundo su *Polvo y paja* con todo género de precauciones; conviene á saber: prólogo de Sinesio Delgado, intermedio de Felipe Pérez y González y epílogo de Carlos Miranda; tres sonetos altamente preservativos, ora para la paja, ora para el polvo.

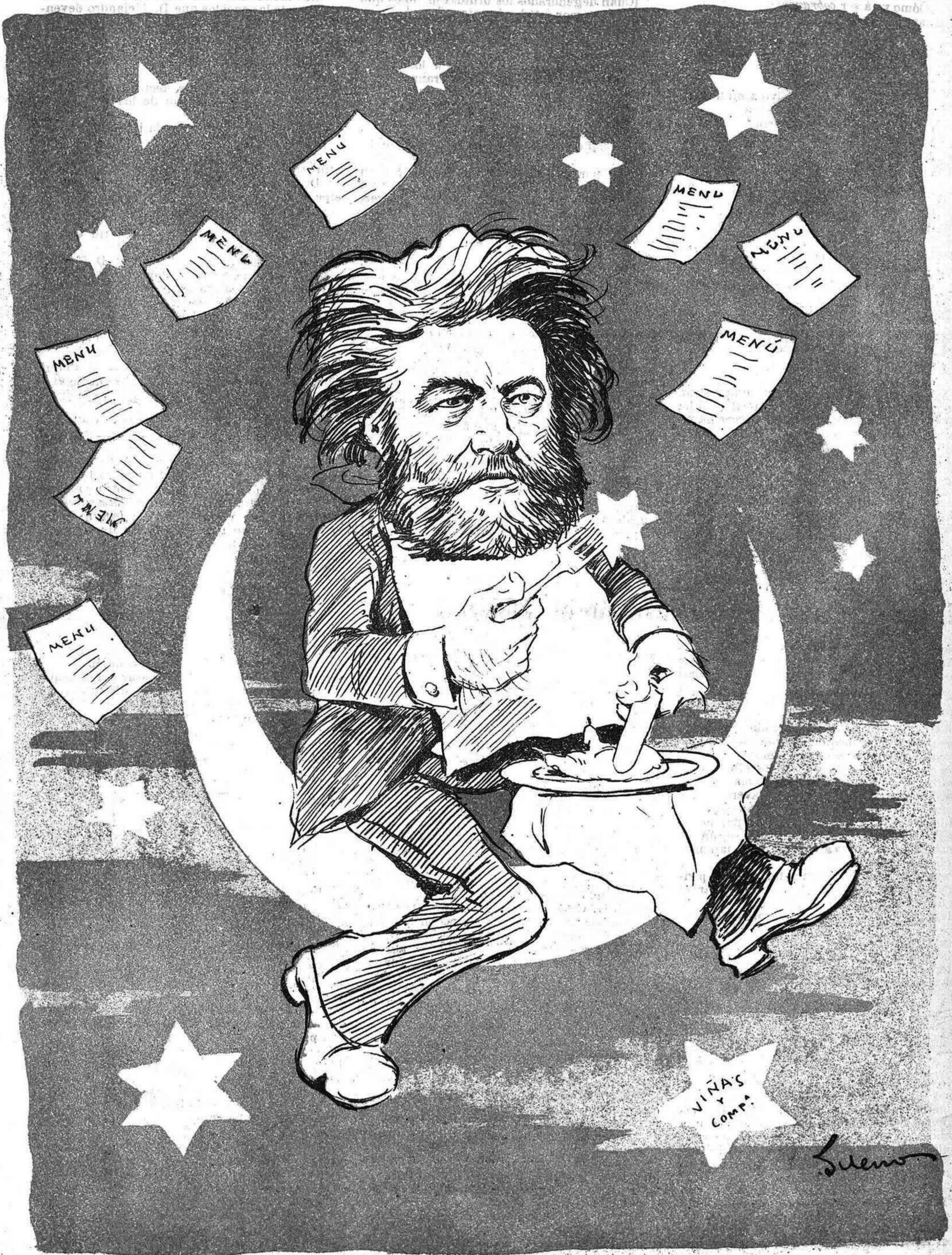
Por bien de Rodao, deseamos que el respetable público se trague á la mayor brevedad una y otro.

Peor es Villaverde y el respetable público... ya lo hemos dicho, se lo traga.

¿No sabían ustedes que existiera un *Grupo independiente de Estudios esotéricos de Madrid, incorporado á la Universidad libre de Altos Estudios de París?*

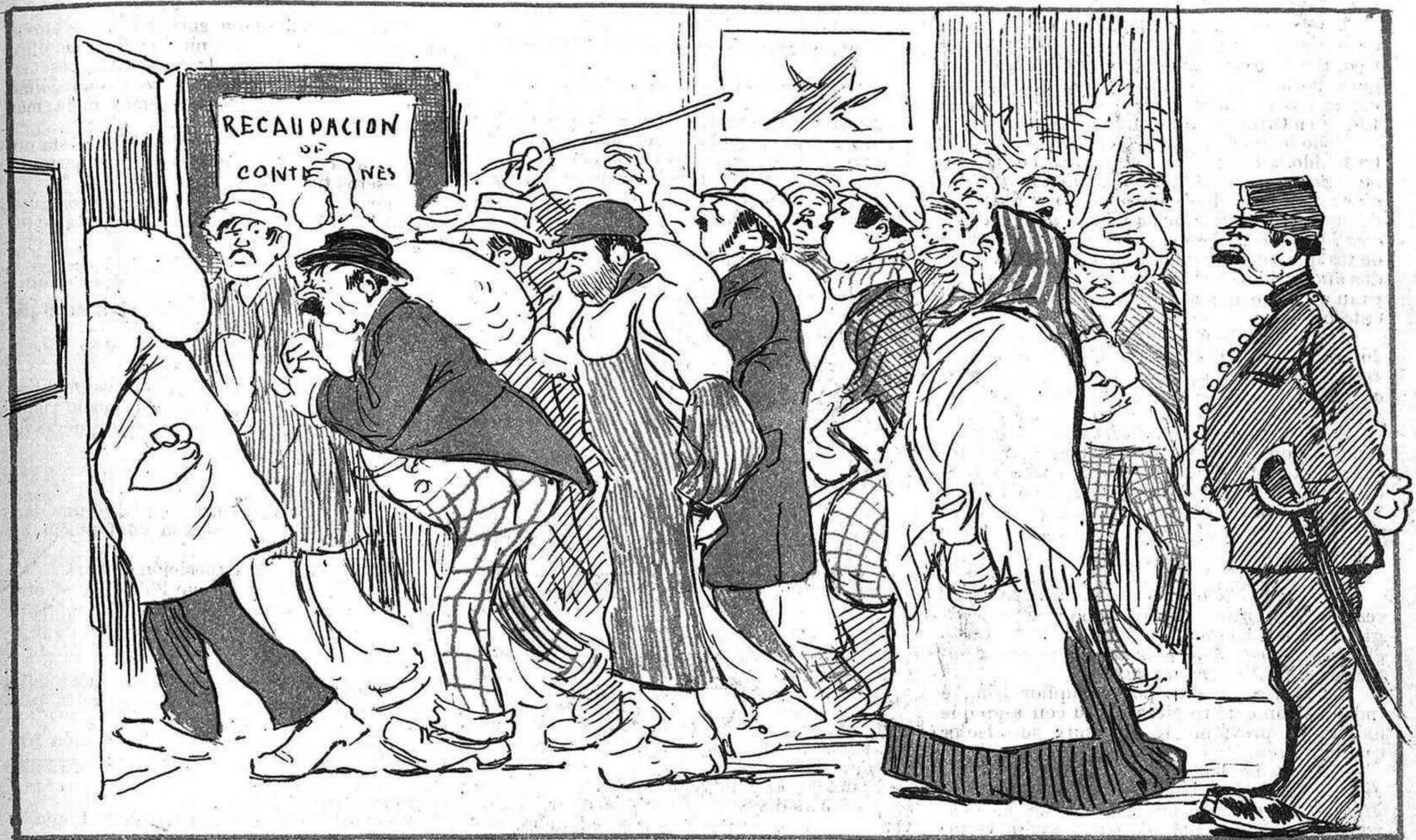
Pues, sí, señores, existe *eso* en la calle de Fuencarral, en un piso bajo, y lo más gordo es que al tal grupo están adheridos (*sic*) «la Orden Martinista, la Escuela Superior libre de Cien-

EL HOMBRE DEL DIA... DEL ECLIPSE

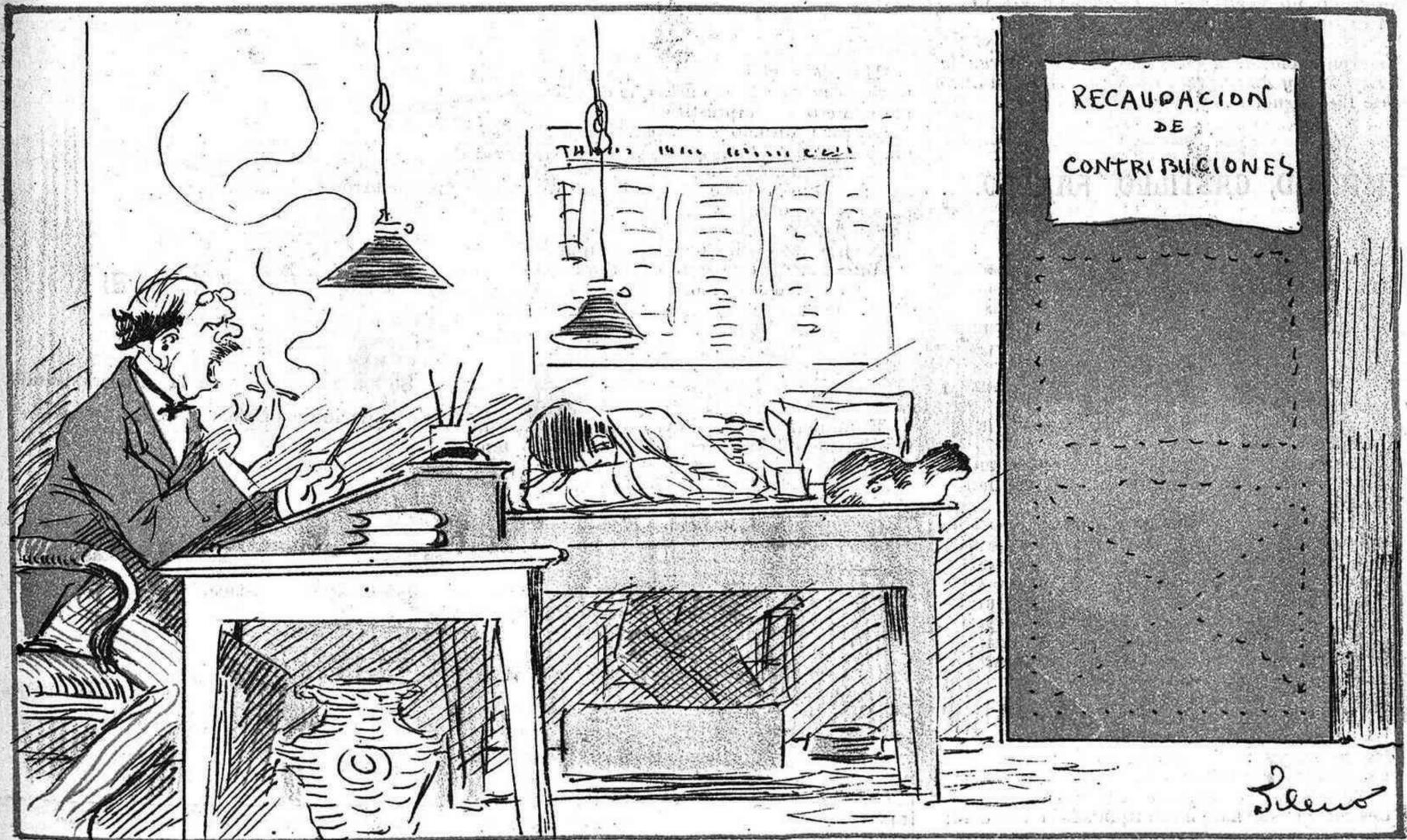


¡¡¡Honor y gloria al poeta del cielo, ilustre autor de LUMEN y anunciadora del petróleo Gal...!!!

¿EN QUÉ QUEDAMOS?



El pago de la contribución según el Gobierno.



El pago de la contribución según la sociedad en comandita «Paraiso, Costa y C.ª»

cias Herméticas, la Orden Caballística de la Rosa Cruz, la Iglesia Gnóstica, la Sociedad Alquímica, la Unión idealista Universal y la Escuela Práctica de Magnetismo y de Masaje». Dirige, al parecer, esta complicada y voluminosa máquina el Sr. Dr. Bercero, que además de ser idealista, universal, magnético y esotérico, tiene un procedimiento muy bonito para curar las hernias inguinales y escribe muy bien con la máquina Remington, si bien está más fuerte en Ortopedia que en Ortografía.

Todo lo cual sabemos porque dicho señor ha tenido la bizarría de enviarnos su *Quiromancia*, por Ian, Doctor en Medicina y Ciencias herméticas, libro curiosísimo y digno de figurar en el *Alrededor de Tartaria* ó en *Por esos infundios...* ó en cualquier otro semanario de los que publican ahora los clichés que hace dos años salieron en la *Lecture pour tous*, con gran asombro de los desocupados del mundo entero.

A nosotros, lo más admirable del libro citado nos parece la división en *Quirososofía*, *Quirognomonía*, *Quirometría*, *Quiromancia teórica y práctica* y *Síntesis quiromántico-astroológico* ó *bulipén* final, que decimos los flamencos.

En suma, que con la *Quiromancia* esa y los discursos que le han soltado á Flammarion últimamente, se puede formar una preciosa idea de lo que adelantan hoy las ciencias en España: ¡qué es una barbaridad!

* * *

Pues, por si esto fuera poco, aún hay señores que se lanzan á publicar tomos de 400 páginas, en 4.º, con un seudónimo y todo, como el *Licenciado Pedro Gotor de Burbáguena*, autor del libro *Nuestras costumbres*.

Abre usted ese libro por cualquier lado, é indefectiblemente tropieza usted con algo que había leído previamente, por muy poco lector que usted sea.

— Esto lo he leído yo en *Los lunes de El Imparcial*, exclama uno, como el personaje de *Hija única*, al terminar cada una de las cuatrocientas páginas del licenciado Pedro Gotor de Burbáguena.

Total: que á los cuatro ó cinco descubrimientos de ese calibre que usted hace, experimenta usted un gratísimo placer: el de dejar el libro para mejor ocasión, ó, lo que aún es más sabio, ponerlo en la mesa de noche.

Nosotros lo hemos experimentado, y, en tal sentido, no vacilamos en recomendar á nuestros lectores la obra del licenciado Gotor.

Se duerme muy bien con ella: cuando ya no sirven el cloral, ni el trional, ni la *Ilustración Española y Americana*, debe recurrirse al libro de Burbáguena... y es probado.

MADRID, CASTILLO FAMOSO.....

No sabemos si todavía seguirá enconado el odio á Madrid, descubierta por cierto pseudogenio, y ensalzada durante algunos días, en los cuales no había nada que hacer; pero si sigue, aunque sea sin enconar, preciso es convenir en que es completamente injusto.

¿Por qué odian á Madrid los que le conocen por encima?

¿Por qué le envidian los que viven en la región de los sueños?

Nada tan desagradable, en efecto, como la capital de España, sobre todo, bajo el mando de Poncio Liniers.

Desde que Dios amanece espesas nubes de polvo levantadas con el único propósito de molestar al transeunte hacen pensar con gozo en las carreteras de Castilla, en las cuales se viviría con menos riesgo de ser blanqueado; durante el día puede uno ser atropellado impunemente por cualquier carruaje, ó tener la suerte de presenciar la *reprise* del *asalto de un escaparate*, obra de gran espectáculo, cuyo éxito ha superado á cuanto se imaginara; y por la noche le atracarán á usted impunemente, bien en las calles, bien en los paseos, si que también en los diferentes centros de recreo puestos bajo la vigilancia de la autoridad.

Todas las molestias de la vida en las grandes capitales se hallan multiplicadas en Madrid;

aquí se vive mal y se come peor; apenas se conoce la higiene y la comodidad brilla por su ausencia.... Pero todas estas gangas no se deben á Madrid, que tiene excelentes condiciones, ni á su gente, que es alegre y bonachona de suyo, sino á los gobernadores que hemos disfrutado y cuyo coche hemos pagado sin protesta.

¿Qué sabe el amigo Gallo, por ejemplo, para gobernarlos?

¿No ha hecho todo lo que humanamente puede hacer un gobernador para demostrar que no puede desempeñar su cargo?

Pues ahí le tienen ustedes como si tal cosa.

Por su existencia oficial, ni pasan años, ni pasan robos; él como la piedra,

donde le ponen se está

así se hunda el firmamento, al cual llamamos cielo.

Hablando de él dirá la Historia:

«Durante su gobierno se cometieron todos los crímenes posibles, se resucitó el escotillón de las comedias de magia, y florecieron las *Academias de billar*, acaso por ser él de la Academia Española.

Además, permitió que en el mes de Junio hiciera mucho más frío que en el de Enero.

Por eso decían sus contemporáneos:

¡Desgraciado pueblo en el que no puede uno fiarse ni del gobernador ni de la temperatura!»

... y armas al hombro

El empréstito se ha cubierto diecinueve veces, según los tirios, y veinticuatro según los Troyanos.

El acto de la cubrición, ó cobertura ó como se diga, ha sido, pues, favorable al Sr. Villaverde, como todos esperábamos de hombre tan práctico en esos negocios.

—Así verán las naciones extranjeras—decía ayer D. Raimundo, radiante de gozo—cómo sabemos y podemos salir adelante con nuestros compromisos.

Hora es ya—añadía—de que se concluya el antiguo sistema de vivir exclusivamente de la trampa.

* * *

Hay, sin embargo, quien opina que las trampas no han hecho más que cambiar de forma con eso del empréstito.

¡Error profundo y antipatriótico! ¿Verdad, oh, Troyanos?

Cierto que hoy debemos mucho más que ayer; pero mientras el Banco siga tirando papelitos de colores á la calle y éstos se cambien por garbanzos, todo va bien.

No hay más peligro sino el de que la gente se convenza de que esos papelitos de colores son una variedad un poco grande de los *confetti*, que pasa porque aquí todo el año es Carnaval.

Pero ya va siendo pesada la broma.

—◆—

El ministro de Estado visitó ayer el antiguo ministerio de Ultramar y declaró que no tendrá capacidad para contener la Presidencia del Consejo y el ministerio de Estado.

¡Vaya una tontería!

¡Menos capacidad tiene Silvela y cargó con lo uno y con lo otro!

—◆—

Ha sido recibido, para presentar sus credenciales, el nuevo ministro de Bolivia.

Aviso á los Sres. Costa y Paraíso.

Otra vez, háganse pasar por *bolivios*.... y puede que los crean.

—◆—

Los amigos del gobierno, con el fin de distraer al respetable público, hacen correr rumores graves referentes á las Canarias y á los ingleses.

Se equivocan esos amigos al emplear tal recurso ornitológico.

Aquí ya nadie cree que los canarios maman.

—◆—

La Epoca refiere que entre los suscriptores al empréstito, se hallaba un conocido mendigo que suscribió un título de quinientas pesetas.

Enhorabuena, amiga *Epoca*. Como colmo del ministerialismo, no conocemos nada más admirable.

El país—deduce Villaverde al leer esta observación—está tan ricamente, que hasta los pordioseros tienen cien duros de sobra.

No cabe dudar que en España, si prosiguen disfrutándonos los neos, el porvenir es de los mendigos.

—◆—

Ya está instalada la guardia civil en el palacio de Bellas Artes.

Y en el ministerio de lo mismo, el Sr. García Alíx, del cuerpo jurídico-militar.

¿Cómo extrañar que haya tantos pintores, escultores y músicos *fusileros*, sí, por lo visto, las Bellas Artes se conquistan por la fuerza de las armas?

—◆—

El presidente del Congreso celebró una larga, significativa y comentada conferencia en Palacio.

Dicen que va á la Exposición de París. Pero muchos piensan que Pidal fué el otro día ya á la exposición de Silvela.

—◆—

Se ha dicho que el Gobierno estaba resuelto á tomar medidas contra tres generales partidarios de la Unión Nacional.

Con este motivo sabemos que la Unión Nacional cuenta ya con tres generales:

El general Bum Bum.

El general Disgusto.

Y probablemente el general de la Lonja de Víveres.

—◆—

En un establecimiento de juegos *mecánicos* y otros excesos, situado en el centro de Madrid, asesinaron anteanoche á un hombre, según parece, por causas también de juego mecánico.

El vigilante Gallo del gobernador no cacareó lo más mínimo.

Y el establecimiento citado no será incluido, seguramente, en el cierre *gubernamental*, porque habrá pagado con religiosidad sus cuotas.

Y además, que no pertenecerá á los establecimientos de *Madapolán sensible*, que son los peligrosos.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, *Colmenares, 7, bajo izqda.*

Precios sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1899, en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

AGUAS OXIGENADAS
RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.
Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.
SIFONES DE AGUA OXIGENADA á 0,30.
BALONES DE OXIGENO de 30 litros á 0,60.

YO LO HARÍA
Si se pudiera escribir,
con estrellas en el cielo,
pondría en él que MARTÍNEZ
es, el mejor camisero.

2, San Sebastián, 2

EXPOSICION DE PARIS
EDUARDO ROMERO
SASTRE

UNIFORMES,
LIBREAS,
AMAZONAS

Preciados, 9
MADRID

R. PIÑA
Y C.^A

ALMACÉN DE PAPEL

CAPELLANES, DEL 2 AL 8
y Tetuán, 1.
MADRID

Sellos

PARA COLECCIONES

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO

ADMINISTRADOR DE ESTE SEMANARIO

GRIETAS en los PECHOS de las SEÑORAS
Indispensable á las señoras que deseen criar es el
BÁLSAMO PRESERVADOR ORIVE

usado desde los 4 meses del embarazo. Con un solo frasco, que vale 2 ptas., se tiene seguridad completa de evitar los crueles padecimientos de grietas, pelos, etc. y de poder tener las madres la inefable dicha de poder lactar á sus hijos.—Farmacias. Depósito: Capellanes, 1.

BRIZUELA. PARAGUAS, SOMBRILLAS
Carmen, 12, tienda

REUMA

Se alivia á la primera untura del prodigioso

BALSAMO ANTIRREUMATICO de ORIVE

Es el consuelo de los enfermos desahuciados por el dolor y el crédito de los médicos que lo recetan. 2 ptas. frasco en farmacias. Por mayor, Madrid, Capellanes, 1 dup.º. Barcelona, V. Ferrer y C.^{ia}, y Bilbao, su autor.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

AGUA de COLONIA de ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer. 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 á 26 reales. Litro con envase, 4 Ptas. Farms. y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1 d.º

DOLORES DE MUELAS

Jamás los sufre quien gasta 2 céntimos diarios enjuagándose al menos una vez al día con

LICOR del POLO de ORIVE,

el mejor, más higiénico y más barato de los dentífricos del mundo. Primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional. 6 reales frasco, farmacias y perfums.

ESCOPETAS, CARTUCHOS, PISTOLAS
ARTURO

11 y 13, HORTALEZA, 11 y 13

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la *Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga* y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

DEBILIDAD DE LOS NIÑOS

Se combate eficazmente y á todo éxito, mejor que con los aceites de bacalao y emulsión Scott, que se asimilan muy poco y estropean el estómago, con el

VINO IODO-TANICO de ORIVE

(Quina, Cortezas de Naranjas amargas y Iodo al Málaga.)

Con este precioso antiescrofuloso, tónico y depurativo se fortalece y purifica la sangre de niños y adultos, mucho mejor que con toda esa caterva de específicos, envueltos en la farsa del secretismo, todos ellos cargados de sales mercuriales. En la clorosis y anemia, en que muchas veces faltan los ferruginosos haciendo la desesperación de enfermos y médicos, produce este vino sobresalientes resultados. Es indispensable á los que padecen de escrófulas, enfermedades de la vista, á los inapetentes y, sobre todo, á los que sufrieron de sífilis y quieren verse libres de chispazos en la garganta, dolores en las articulaciones y anhelen tener prole robusta y exenta de lo que se llaman manifestaciones herpéticas. 3 ptas. frasco. Véndese en todas las farmacias. Madrid. Depósito: Capellanes, 1.—Bilbao, su autor.

PETRÓLEO GAL
PARA EL PELO

Unico remedio infalible contra la caída del pelo.—Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza.—Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse, perfume agradable

Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones

Frascos con esponjita, á 3 y 5 pesetas

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía

Arenal, 2, MADRID — Pídanse prospectos.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ** LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



EN LA CONSULTA DEL MÉDICO

—¿Hay mucha gente?—No tal. Casi hay carencia total de enfermos, que no es extraño, desde que se bebe ESPAÑA, gran licor estomacal.

DEPÓSITO
Plaza de Santa Bárbara, 2

(MADRID)

¿POR QUE PAGO DON JOAQUIN?



No pagó como industrial, sino como abogado para que se salvaran las costas.
A lo que obliga el apellido!